



Kressmann Taylor (1903 - 1996) Biografía

Kathrine "Kressmann Taylor" Rood, "la mujer que sacudió América," nació Kathrine Kressmann en Portland, Oregon en 1903. Su padre, Charles August Kressmann, era banquero, y norteamericano de primera generación, nacido en Chicago en 1870, sólo unos días después de que su familia alsaciana llegase a los Estados Unidos. Su madre, Susan Starr Kressmann, era una descendiente de décima generación de una familia establecida en Massachusetts, Nueva Inglaterra en 1634 que había incluido combatientes de la revolución, fabricantes, e incluso un médico que fue uno de los fundadores de la Universidad de Harvard.



Una niña precoz, Kathrine ganó su primer premio de literatura a los once años. Primer premio en otro concurso para chicos y chicas hasta diecisiete años, con el dinero ganado se compró la colección completa de Book of Knowledge. Graduada en la escuela secundaria a los diecisiete años, y en la Universidad de Oregón a los veintiuno (con doble licenciatura en literatura inglesa y periodismo), se mudó a San Francisco, donde trabajó como copiadora publicitaria, en su tiempo libre escribía ficción y poesía para algunos pequeños periódicos literarios. En 1928 los editores del San Francisco Review, una revista particularmente de su agrado, la invitaron a una fiesta donde conoció a Elliott Taylor, el elegante, exitoso y atractivo dueño de su propia agencia de publicidad; se casaron a las dos semanas. Tres años después, cuando la Gran Depresión terminó con sus empleos y con la industria publicitaria, la pareja se compró una pequeña granja en el sur de Oregon, donde literalmente "vivieron de la tierra", cultivando su propia comida y buscando oro, llevándose a sus dos primeros hijos, añadiendo un tercero (de cuatro) en 1935.

En 1938 se mudaron a Nueva York, donde Elliott trabajó como editor de prensa comercial, mientras Kathrine acabó de escribir "Address Unknown" (Enderezo descoñecido). Elliott lo mostró al editor de la revista STORY Whit Burnett que inmediatamente quiso publicarlo. El y Elliott decidieron que la historia era "demasiado fuerte para aparecer firmada por una mujer" y asignaron a Kathrine el seudónimo literario "Kressmann Taylor," un nombre profesional que aceptó y mantuvo el resto de su vida, en gran parte gracias al éxito de Address Unknown.

Cuando "Address Unknown" se publicó por primera vez en EEUU en la revista STORY en septiembre de 1938, causó una sensación inmediata. A los diez días de publicación, la tirada completa de aquella edición de STORY se agotó, y los lectores entusiastas copiaban el relato para enviar a amigos. El locutor de radio Walte Winchell recomendó vivamente la historia, y la revista Reader's Digest dejó a un lado su política de no-publicación de obras de ficción para reimprimir la historia para más de tres millones de lectores.

En 1939, Simon & Schuster imprimieron "Enderezo descoñecido" en formato libro y vendió cincuenta mil copias – un número increíble en aquellos años. Las reseñas literarias publicadas en el New York Times eran entusiastas, "Este relato moderno es la perfección en sí mismo. Es la más rotunda acusación del Nazismo que haya aparecido en ficción." Los Estados Unidos eran oficialmente neutrales en aquel momento, pero muchos en América, incluyendo la Administración Roosevelt, apoyaban abiertamente a los británicos en su guerra particular contra Hitler. Así, cuando un joven clérigo alemán, que había sufrido persecución religiosa en su país buscó asilo en el Nuevo Mundo, relató su historia exponiendo la dominación clandestina nazi de la iglesia luterana en Alemania, el FBI se comprometió inmediatamente a reunirlo secretamente con la más eminente escritora antinazi de Norteamérica, Kressmann Taylor, que tomó su historia real para llevarla a la ficción en su siguiente libro, Day of No Return, editado en 1942 al igual que Until That Day. Todas las referencias a la familia original se encubrieron o se eliminaron para proteger a la familia del joven alemán, que todavía residía en Alemania durante la dominación nazi, y Kressmann Taylor tampoco mencionó su nombre auténtico a nadie durante cincuenta años.

Con el apoyo no oficial del Gobierno y un importante apoyo financiero privado, Until That Day habría probablemente tenido un éxito similar al obtenido por "Enderezo descoñecido", pero antes de que el libro saliese de la imprenta, los japoneses bombardearon Pearl Harbor, entrando el país en guerra. El libro fue bien recibido y vendió igualmente, pero no tuvo una segunda impresión en rústica, y nunca fue traducido o distribuido fuera de los Estados Unidos.

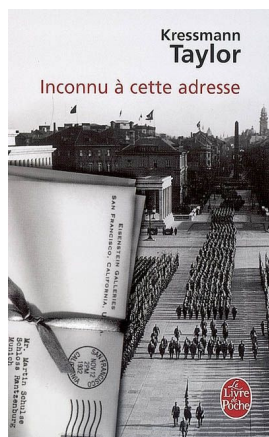
En 1942, Elliott y Kathrine se mudaron a otra granja en Pennsylvania, cerca de Gettysburg, donde a causa de su reputación literaria, Kathrine pronto obtuvo un cargo de profesora invitada en el Gettysburg College, una pequeña escuela de artes de corte liberal. Su primer curso atrajo tal interés entre los estudiantes que le fue ofrecido el cargo a tiempo completo después del primer año, y así continuó enseñando durante diecinueve años, siendo la primera mujer a la que se le concedió status profesional, y la primera que tuvo el puesto asegurado.



Tertulias Literarias

Tras la guerra, tanto "Enderezo descoñecido" como Until That Day decayeron la atención del público y pasaron al olvido. Elliott Taylor murió en 1953, y Kathrine vivió como viuda los siguientes trece años, escribiendo los veranos y dando clases de escritura, periodismo y literatura en la escuela. En ese período publicó diez relatos cortos y vió como uno de ellos era llevado a la televisión y otro seleccionado para los Mejores Relatos Cortos de Norteamérica en 1954.

En 1966, Kathrine se retiró, vendió la granja y se trasladó a Florencia, Italia, donde experimentó la gran crecida del río Arno en noviembre de aquel año – dando lugar a su *Diary of Florence in Flood*, editada con gran éxito de crítica en EEUU e Inglaterra (donde fue titulada *Ordeal By Water*) la primavera siguiente.



De viaje a su "retiro" italiano en 1966 en el buque italiano Michelangelo, Kathrine conoció al escultor norteamericano John Rood. Los dos sintieron una atracción inmediata, tuvieron un romance en alta mar y se casaron al año siguiente en Minneapolis, Minnesota, donde él tenía su hogar. A partir de entonces, vivieron parte de cada año en Minneapolis, parte en Val de Pesa, no lejos de Florencia. Incluso después de la muerte de Rood en 1974, Kathrine mantuvo ambos hogares durante muchos años, viviendo discretamente en cada uno seis meses al año, simplemente como Sra. John Rood.

En 1995, cuando tenía 91 años, Story Press reeditó "Enderezo descoñecido", "para conmemorar el 50 aniversario de la liberación de los campos de concentración" y porque tal como escribió su director Lois Rosenthal, su "mensaje significativo y eterno... ha ganado un lugar permanente en la estanterías" de América. El libro fue bien recibido y Kathrine, feliz firmando copias y concediendo entrevistas en prensa y televisión, fue gratificada al respecto, esta vez con la estatura de un clásico de la literatura norteamericana.

Kathrine Kressmann Taylor Rood falleció al año siguiente, en julio de 1996, en su 93 aniversario, perspicaz, aguda y entusiasta en la vida hasta el final. Poco después de su muerte, una copia de *Address Unknown* llegó a las manos del editor francés de Editions Autrement, Paris. Volvió a ver una vez más su relevancia en la sociedad europea, tanto para aquellos que vivieron bajo el dominio nazi como para los que no. Se realizó la correspondiente traducción francesa y la misma entró en la lista de best-seller de Francia a finales de 1999. Desde entonces más de 300,000 copias se han vendido en Francia, y se ha traducido a otros dieciséis idiomas (en enero de 2003) en todo el mundo.

La demanda de lectores de todo el mundo por otras obras de Kathrine Kressmann Taylor llevó a la reedición de su segundo libro, publicado en francés en 2002 como *Jour sans retour*. Su aceptación popular llevó a una extensa búsqueda de nuevos materiales para una nueva edición actualizada, impresa en alemán (*Bis zu jenem Tag*, 2002), italiano (*Senza Ritorno*, 2003), y ahora en inglés como *Day of No Return*, 2004.

La vigencia de un libro Cartas enviadas al horror por Vicente Battista

Paradero desconocido apareció por primera vez en las páginas de la revista *Story*, en setiembre de 1938. Diez días más tarde se había agotado la edición de la revista. The New York Times Book Review consideró que esa novela era "la perfección misma" y el *Reader's Digest* rompió con su norma de publicar fragmentos y la editó completa.

Al año siguiente se presentó en forma de libro, bajo el sello Simon & Shuster; y de inmediato se convirtió en un best-seller, pese a que se trataba de una novela epistolar, género copiosamente transitado en la literatura contemporánea, y pese a que su autor era absolutamente desconocido. En rigor de verdad, se trataba de una autora: Katherine Kressmann Taylor. Fue su editor quien le aconsejó que utilizara el seudónimo de Kressmann Taylor, ya que la historia resultaba "demasiado dura para aparecer firmada por una mujer". A despecho de las feministas, con ese nombre publicó sus obras posteriores.

¿Por qué razón se había producido ese fenómeno de venta y popularidad? Para comprenderlo habría que situarse en época.

En 1920 Adolf Hitler decidió dedicarse por entero a la política. Había fracasado como pintor de paisajes y naturalezas muertas y su paso por el ejército bávaro resultó tan mediocre como su paso por el arte: lo ascendieron a cabo y una cruz de hierro fue el único galardón que conquistó. Como político, en 1923 intentó tomar el poder por la fuerza. En 1931, estaba al frente del partido obrero nacionalsocialista alemán, una agrupación con más discursos que adherentes.

En Berlín y en ese año 1931 está ambientada *Cabaret*, la película de Bob Fosse. En esa película hay una secuencia esencial. Se desarrolla en los jardines de una hostería, durante una tarde de primavera. Distintos parroquianos de diferentes edades gozan del sol, del chucrut y de la cerveza. De pronto, un joven rubio, con aspecto angélico, comienza a entonar una canción suave y

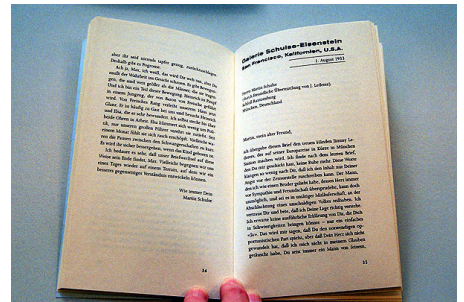


melodiosa. "El mañana nos pertenece", dice uno de los versos de esa canción. El joven viste camisa parda y luce una banda con la cruz gamada en su brazo derecho. A medida que la canción crece, todos los parroquianos la corean. La cámara se detiene en la única persona que no se ha unido al coro. Se trata de un anciano que muestra un evidente gesto de preocupación. Ese hombre intuye cuál será el verdadero futuro. La secuencia es todo un símbolo: no eran muchos los que en Alemania sospechaban el horror que se avecinaba. El presidente Hindenburg había declarado que "Hitler tiene justo el aspecto necesario para un ministro de Correos". Dos años después, el 30 de enero de 1933, ese ministro de Correos juraba como Canciller, y ahí comenzaría el verdadero espanto.

No obstante, la presencia de Hitler no parecía inquietar mayormente a los gobiernos de Europa y América. En setiembre de 1938, luego de ocho días y ocho noches de festejos nazis en el campo de los antiguos Zeppelines de Nüremberg, el embajador de Francia en Alemania señalaba: "La ciudad del Santo Imperio, habitada por el fantasma de Wagner, se ha convertido en el lugar donde la reflexión y el sentimiento se juntan en un culto al recuerdo del pasado y de las grandes ambiciones del futuro". Una de esas ambiciones era ocupar París. Cosa que hicieron unos pocos años después de aquellos festejos.

Festejos que se llevaron a cabo en septiembre de 1938. Precisamente, el mismo mes y el mismo año en que apareció la novela de Kressmann Taylor. El texto denunciaba lo que en esos momentos sucedía en Alemania y preanunciaba el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Paradero desconocido fue una novela anticipatoria, que a sesenta y tres años de su aparición sigue teniendo una inquietante vigencia.

Kressmann Taylor no hizo más que ver lo que la mayoría se empeñaba en negar. Así explica la razón de su novela: "Poco antes de la guerra, unos amigos alemanes — cultos, intelectuales, de buen corazón— regresaron a Alemania después de haber vivido en Estados Unidos. En muy poco tiempo se convirtieron en nazis acérrimos. Se negaban a escuchar la menor crítica contra Adolf Hitler. Durante una visita a California se encontraron en la calle con un íntimo y viejo amigo judío. No le dirigieron la palabra. Le dieron la espalda cuando intentó abrazarlos. Me pregunté cómo podría ocurrir semejante cosa. ¿Qué les había hecho cambiar de esa manera? ¿Qué los había llevado a ese grado de crueldad? Esas preguntas me acosaban, no podía olvidarlas. Me preocupaba sobre todo que en Estados Unidos nadie parecía tener conciencia de lo que pasaba en Alemania. En 1938 la postura aislacionista en Estados Unidos era muy fuerte. Los políticos sostenían que los problemas de Europa no eran asunto nuestro y que en Alemania las cosas iban muy bien."



Ante tanto silencio y apatía se hacía preciso un texto como el de Kressmann Taylor. En base a la experiencia de aquellos amigos alemanes de visita en California, creó a dos íntimos amigos, uno judío-alemán; el otro, sólo alemán. Ambos, socios en una galería de arte. Martin Schulze, el alemán, a finales de 1932 regresa a Munich. Max Eisenstein, el judío, se queda en California.

Para contar su historia, Taylor prescindió de la denuncia vocinglera y el lenguaje de barricada. Por el contrario, eligió el más verdadero y a la vez el más falso de los estilos literarios: la novela epistolar. Paradero desconocido está armada con la correspondencia que entre 1932 y 1934 se entrecruzan Max y Martin. Esas simples cartas de a poco se convierten en un texto desgarrador y diabólico, con un final sorprendente. Uno de esos finales que después de leerlos o, en este caso, de verlos, no requieren de más palabras.

Paradero desconocido ha vuelto a publicarse en Estados Unidos y en diferentes países de Europa. Tanto en Europa como en Estados Unidos, la novela volvió a ser best-seller. Hay más de un motivo para explicar el por qué de ese éxito. Primero, la inquietante calidad literaria del texto; después, la no menos inquietante vigencia que aún tienen esas cartas. Los argentinos vamos a encontrar en ellas más de un punto en común con nuestra historia reciente. El término "paradero desconocido", por ejemplo, tiene una ominosa similitud con "desaparecido"; podría decirse que son sinónimos.

Kressmann Taylor La decisión de Kathie

De potencia testimonial y literaria comparable a Sin novedad en el frente de Remarque y La decisión de Sophie de Styron, pero de escasas 60 páginas, Paradero desconocido de Katherine Kressmann Taylor, publicado originalmente en 1938, anticipa en varias décadas la renovación estilística que implicaría el uso del género epistolar y de los elementos facsimilares.

POR JUAN FORN

En septiembre de 1938, la revista literaria norteamericana Story publicó un cuento sorprendentemente alejado de sus parámetros estilísticos habituales. Un cuento que parece de anticipación, pero que es en realidad un texto de denuncia, sólo que enmascarado en el elegante formato epistolar (ese género que supo ser canónico en los tiempos de Choderlos de Laclos y que, en tiempo y



Tertulias Literarias

lugar posteriores y bastante más cercanos a nosotros, sirvió como vehículo ideal para expandir las fronteras del género narrativo, en manos de escritores como Walsh y Puig).



El cuento metía el dedo en la llaga de la postura aislacionista de Estados Unidos frente a lo que ocurría en Europa en ese entonces, se titulaba "Paradero desconocido" y estaba escrito a dos voces: las cartas que cruzan Martin Schulse y Max Eisenstein, expatriados alemanes ambos y socios en una galería de arte, uno de ellos judío y el otro goy. Cuando Martin decide volver con su familia a la madre patria e instalarse allá, Max queda a cargo de la galería en San Francisco y le pide que le vaya contando cómo es el retorno a esa Alemania libre de "la arrogancia prusiana y el militarismo, donde la preciosa libertad política está en sus comienzos". El año es 1932. Martin cuenta, en la primera de sus cartas, que los dólares remitidos puntualmente desde la galería "nos colocan aquí entre los ricos" y procede a describir la clase de vida que puede ofrecer a su familia gracias a ese dinero (Max, por su parte, explica que el negocio no va aun mejor porque él carece del "refinado tacto" de Martin para vender arte a las viejas matronas judías, que "nunca se fían del todo de otro judío"). El cuento consta de veinte cartas; la última fechada en marzo del '34. En una de ellas, de enero de 1933, Max pregunta como al pasar a Martin: "¿Y quién es ese tal Adolf Hitler, que parece estar haciéndose con el poder, allá? No me gusta nada lo que leo de él". A partir de ese momento, el intercambio de cartas comenzará a reflejar, progresiva y cada vez más asfixiantemente, un auténtico proceso de descomposición: no sólo el de una amistad sino el de una nación, porque la metamorfosis de Martin no puede no ser leída a la luz de la Historia. Es decir, como lo ocurrido en el interior de todos esos millones de alemanes –y austríacos y germanófilos en general– que en esos años se dejaron cautivar por los delirios de grandeza del naciente Tercer Reich.

Lo primero que llama la atención de este cuento extraordinario es la combinación de técnica y contenido, sumado a la fecha de aparición (repito: septiembre de 1938). Quizás alguien más metódico o exhaustivo logre rastrear un antecedente directo, pero yo no he encontrado ningún cuento anterior a esa fecha que utilice de tal manera la técnica epistolar, y menos que menos para tratar un tema político tan candente y con los efectos que suscitó de inmediato en millones de personas aquel silencioso debut literario del hasta entonces ignoto Kressmann Taylor. Después de que la revista Story agotara su edición en pocos días (un fenómeno que nunca había ocurrido antes), después de que empezaran a multiplicarse por todo el país las copias mimeografiadas del cuento circulando de mano en mano, el mismísimo New York Times se ocupó de él, para declarar que se trataba de "la más efectiva denuncia contra el nazismo publicada hasta ahora" y "la perfección misma como literatura de ficción", mientras el popular e irritante periodista radiofónico Walter Winchell instaba a su enorme audiencia "a no perderse por nada de leerlo" y el igualmente irritante Reader's Digest hacía una reimpresión especial del cuento (violando su sagrado precepto de no publicar ficción) de tres millones de ejemplares. En los primeros días de 1939, el cuento apareció además en forma de libro, publicado por Simon & Schuster en Estados Unidos y Hamish Hamilton en Inglaterra. En pocas semanas vendió cincuenta mil ejemplares y comenzaron febriles negociaciones para su traducción. Entonces Hitler lanzó su Blitzkrieg sobre Europa y la guerra pulverizó, como tantas otras cosas de entonces, la ascendente carrera de Paradero desconocido.

Debió pasar más de medio siglo para que el pequeño sello Story Press rescatara el libro del olvido absoluto y lo reeditara en 1995, "en conmemoración del 50º aniversario de la liberación de los campos de concentración". La edición inicial fue nuevamente exigua, pero volvió a ocurrir lo que en 1938: Paradero desconocido fue saludado como "un clásico" (Kurt Vonnegut escribió que el librito era, a la Segunda Guerra, lo que La cabaña del Tío Tom fue a la Guerra de Secesión), se multiplicaron las ventas, se sucedieron las traducciones (a quince idiomas, con similar impacto en casi todos ellos, al punto de que en Francia y Alemania se convirtió además en exitosa obra teatral). Pero, en el mundo de habla hispana, pasó más bien inadvertido (editado por el sello RBA/Nuevo Extremo).



Paradero desconocido es el único clásico de literatura concentracionaria donde el judío destruye al nazi (además de ser quizás el único de los muchos textos de ese género escritos antes y no después de la guerra). La segunda diferencia es casi igual de drástica: Paradero desconocido no es un texto apócrifo que se presenta como testimonio verídico, de no-ficción.

Hay, sin embargo, un elemento apócrifo en el relato: su autor no era el tal Kressmann Taylor sino una joven nativa de Portland, egresada de la Universidad de Oregon, madre de tres hijos y por entonces anónima publicista en Nueva York, llamada Katherine Kressmann. El marido de Katherine trabajaba en una editorial y fue quien acercó el cuento a Whit Burnett, el legendario director de Story. Ambos hombres inventaron el seudónimo masculino luego de decidir que la historia era "demasiado dura para aparecer firmada por una mujer". La dureza tan poderosa como enmascarada de Paradero desconocido no sólo radicaba en su denuncia de la vileza moral del nazismo sino en la metódica y escalofriante venganza de Max hacia Martin, luego de que éste devenga funcionario del régimen nazi e interrumpa todo vínculo con su viejo amigo (sólo puede decirse de esta venganza que es detonada por la responsabilidad de Martin en la muerte de la adorada hermana menor de Max, actriz en Berlín y, por supuesto, judía).



Tertulias Literarias

Lo paradójico de toda esta historia no sólo es que alguien que se consideraba a sí misma "una mera escritora aficionada" lograra dar cuenta, con esa pequeña pieza de ficción, de lo que Estados Unidos y la mitad de Europa se negaban a ver que estaba ocurriendo en Alemania antes de la guerra. Lo verdaderamente paradójico es que, después de lograr que esa poderosa denuncia fuera, además, un artefacto literario tan novedoso y perfecto (cada una de las escuetas cartas cobra una elocuencia ensordecedora en su entrelínea, y el tempo alucinante que muestran tanto la vejación como la venganza son coronados por un final que no sólo es explosivo argumentalmente sino también formalmente: al poner en las narices del lector un escueto facsimilar como cierre abrupto y definitivo del relato), la Kressmann dedicara el resto de su vida a enseñar calladamente humanidades en un college cercano a su casa (sólo reincidió en la literatura en 1966, cuando asistió a la famosa inundación de Florencia y escribió *Diary of Florence in the Flood*, texto nunca traducido a nuestro idioma e inencontrable en inglés). Katherine Kressmann murió a los noventa y tres años, en 1996, un año después de la celebrada reedición de su primera pieza narrativa.

Fontes:

<http://www2.xlibris.com/bookstore/author.asp?authorid=14884>

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2001/08/05/u-00901.htm>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-705-2003-04-20.html>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B